

Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto

Samuel Jaramillo
Facultad de Economía- Cede
UNIANDES

Resumen:

El trabajo propone una interpretación de la heterogeneidad que se constata en la estructura productiva de las sociedades capitalistas concretas como la coexistencia en un mismo mercado de agentes propiamente capitalistas y agentes mercantiles simples que compiten entre sí. El texto se concentra en el análisis de dos aspectos de esto: a) la competencia ejercida por los agentes capitalistas sobre los agentes mercantiles simples, que de manera permanente los está descomponiendo y desplazando de espacios de producción, lo que eventualmente hace colapsar a estos últimos y los reduce a la condición de proletarios. b) La persistencia de agentes mercantiles simples que resisten esta competencia, y no solamente como algo inercial, sino como resultado de la misma acción del capital, que pone en cuestión la previsión de Marx mismo sobre la tendencia del capitalismo a convertirse en una sociedad compuesta exclusivamente por una oligarquía de capitalistas y una mayoría homogénea de proletarios, mientras que las terceras clases serían liquidadas. Este análisis sucinto se realiza con un modelo de un solo bien, y con ilustración numérica para la primera parte, y con un modelo sencillo de álgebra simultánea para la segunda.

Palabras clave: 1 Proletarización 2 Informalidad 3 Explotación

Structural heterogeneity in capitalism. A view from the Abstract Labour Theory of Value

The paper proposes an interpretation of the heterogeneity that is found in the productive structure of the concrete capitalist societies as the coexistence in the same market of capitalists and simple commodity agents competing among them. The text focuses on the analysis of two aspects of this: a) the competition that capitalist agents exercise over simple commodity agents, which permanently break them down and remove them from different economic places, and eventually make them collapse and reduce to the status of proletarians. b) The persistence of some simple commodity agents who resist this competition, and not just as something inertial, but as a result of the same action of capital, which calls into question the forecast made by Marx himself on the tendency of capitalism to become a society composed exclusively by a narrow oligarchy of capitalists and a wide mass of proletarians, while the third classes would be liquidated. This brief analysis is performed with a one-good model, and numerical illustration for the first part, and a simple model of simultaneous algebra for second.

Key words: 1 Proletarianization 2 Informality 3 Exploitation

1. Heterogeneidad estructural en el capitalismo y persistencia de la economía mercantil simple

Una de las características más sobresalientes en las economías capitalistas periféricas es la presencia en ellas de sectores que operan con una lógica que no parece ser la misma que las relaciones capitalistas que son hegemónicas en estas sociedades. Probablemente esto no sea exclusivo de la periferia capitalista, pero su peso específico, mucho más acentuado que en los países centrales, ha conducido a considerar este rasgo como constitutivo y peculiar del régimen capitalista en sus eslabones subordinados. En América Latina este ha sido el foco de debates muy ricos y prolongados, por más de medio siglo, en el que han intervenido investigadores de una amplia gama del espectro teórico, desde las tesis culturalistas de la modernización y sus bloqueos, la teoría de la marginalidad de cuño positivista, y en las que ha participado la vertiente marxista, tanto en su variante dependentista como en otras líneas más ortodoxas. (Kowarik, 1979, Coraggio 2003 , 2011, Muñoz, 2011) .Como en ciencias sociales no parece haber muertos definitivos, resucitan con nuevas ropas tesis que parecían haber sido derrotadas por la discusión rigurosa, como la noción de “informalidad” que a pesar de sus vulnerabilidades analíticas informa muchas de las políticas en nuestros países.

Vuelve a estar en la agenda este tema, y la teorización marxista retoma su exploración. En el presente texto se expone de manera muy resumida una aproximación a este asunto en la tradición marxista, con unos referentes un poco distintos a lo que ha animado esta discusión en nuestro medio.

De una parte, se retoman los hallazgos de investigadores marxistas latinoamericanos sobre el hábitat, que interpretan la evidente fragmentación en la dimensión socio-espacial (la presencia de una “marginalidad física urbana”) como la coexistencia de varias formas de producción de vivienda, que es conocida como Escuela de las Formas de Producción de

Vivienda (Pradilla 1976, 1987; Jaramillo 1981; Schteingart, 1989; De Queiroz Ribeiro 1997)³ Estos autores desarrollan las relaciones entre algunas categorías como Modo de Producción (modalidad abstracta y general de organización social, incluida la dimensión económica), Formación Social (modalidad concreta pero global de organización de sociedades históricas) y Forma de Producción (categoría estrictamente económica de organización de los agentes productivos para la elaboración de los bienes). Normalmente hay una correspondencia entre estas tres nociones. En una Formación Social que tiene como Modo de Producción dominante el Modo de Producción Capitalista, los bienes son producidos bajo una Forma de Producción Capitalista: como mercancías, en las que los agentes son capitalistas y asalariados y cuyo motor es la acumulación de capital. Pero en determinadas circunstancias existe un desfase en esta correspondencia: en formaciones sociales predominantemente capitalistas, como las latinoamericanas, una porción significativa de la vivienda es producida a través de formas de producción no capitalistas. Se establece una pluralidad de “formas de producción” (la autoconstrucción, la construcción por encargo, la producción estatal directa), al lado de la producción propiamente capitalista. (Jaramillo 1981)

Pero esta aproximación no se contenta con una clasificación descriptiva de esta variedad de formas de producción ni atribuye su existencia a fenómenos culturales o simplemente jurídicos. Examina las características técnicas, sociales y económicas estructurales de la rama de producción de vivienda e identifica los obstáculos para el desarrollo en su seno de las relaciones propiamente capitalistas, que explican que en determinadas circunstancias, la producción capitalista no pueda copar todo el espacio económico potencial de la producción de este bien. Se examina entonces las condiciones específicas que facilitan la consolidación de estas otras formas de producción. Se analizan entonces, las particularidades de cada una de estos componentes, pero también sus interacciones, y su dinámica entrelazada que va cambiando históricamente. Esta aproximación enriquece mucho la representación de esta estructura compleja y permite interpretar los cambios en las políticas estatales y de las prácticas de los distintos agentes: proliferación de relaciones mercantiles en secciones del espacio producidos por autoconstrucción, entrelazamiento en los mercados de la tierra, acciones estatales que se articulan a, o promueven, la autoconstrucción en ciertas fases, en otras el abandono de la promoción estatal directa y su reemplazo por mecanismos de apoyo a la producción de vivienda capitalista para sectores populares mediante subsidios directos o al financiamiento, etcétera.

³ Esto en diálogo muy fructífero con algunos colegas de la Escuela de Sociología Urbana Francesa, en particular con el grupo liderado por Christian Topalov.

En términos del objeto del presente texto, que es más general, la idea central que se presenta aquí es que la heterogeneidad estructural que se advierte en el capitalismo histórico, puede ser interpretada, en un plano muy abstracto, como la coexistencia en una misma estructura mercantil, de agentes capitalistas y agentes mercantiles simples. Es decir, dos formas de producción, que tienen en común ser mercantiles y que actúan en un mismo mercado, pero que tienen lógicas con algunos elementos importantes que son diferentes. La idea central, siguiendo la lógica evocada en el párrafo anterior, es que esta coexistencia está explicada por ciertas circunstancias en las condiciones de producción general de mercancías que hace que la producción capitalista se vea obligada a compartir parte del espacio económico con una forma de producción mercantil simple. Una noción adicional que queremos destacar: esta coexistencia emerge fundamentalmente de las condiciones de competencia. Entre la producción capitalista y la producción mercantil simple la relación fundamental es la pugna y la competencia, y si la producción capitalista no elimina la producción mercantil simple es porque esta última logra resistir, en determinadas circunstancias, esta competencia. Esto es alternativo a otras miradas que atribuyen esto de manera fundamental al cálculo de los agentes capitalistas que encuentran que les conviene la persistencia de actividades no capitalistas en algunos nichos o por razones de descoordinación en los subsectores de acumulación, o por determinantes culturales o jurídicos.

Contra todas las expectativas, y a pesar de que los agentes capitalistas enfrentan con ventajas a los agentes mercantiles simples en la arena del mercado, y permanentemente los están desplazando de la mayoría de los sectores de actividad económica, estos últimos no desaparecen: por distintas circunstancias, en determinadas tareas la productividad relativa de los capitalistas no es suficiente para hacer inviable la producción mercantil simple. En algunas actividades, los Agentes Mercantiles Simples (AMS) pueden producir ciertos bienes o prestar ciertos servicios con precios comparables o mejores que los capitalistas. En algunas actividades tradicionales, o en aquellas en que el trabajo vivo es muy importante (servicios personales, etcétera) podría decirse que los agentes mercantiles simples sobreviven. Inesperadamente, algunas de las innovaciones técnicas introducidas por los capitalistas favorecen relativamente a los AMS pues el efecto neto sobre las productividades relativas favorece a estos últimos en detrimento de los empresarios capitalistas: algunos procesos predominantemente manuales se ven muy favorecidos en su eficacia por innovaciones técnicas generales: un ejemplo de esto es el abaratamiento y perfeccionamiento de máquinas-herramienta que aumentan la competitividad de pequeños artesanos. Y eventualmente, nuevos procesos productivos, incluso muy sofisticados técnicamente, generan eslabones en los cuales los agentes mercantiles simples pueden desempeñarse más eficazmente: la microelectrónica ha generado multitud de actividades de agentes mercantiles simples en

reparaciones, comercialización, manejo de software, etcétera.

En su exposición más acabada sobre la economía capitalista *El Capital*, Marx utiliza la noción de Economía Mercantil Simple, en la cual sus agentes se definen por ser *mercantiles*, es decir que trabajan de manera separada y socializan sus productos a través del intercambio mercantil. Pero cada uno trabaja directamente, no contrata otros trabajadores ni acumula valor. Por eso los llama agentes mercantiles *simples* para distinguirlos de los capitalistas. Una diferencia crucial es el papel del mercado para cada uno de estos agentes. Para el agente mercantil simple es una forma de aprovisionarse de bienes de consumo, de una manera más eficiente que mediante el autosuministro. (Esto último, implica que cada agente produce todos los bienes que consume, sin pasar por el mercado. Es la situación primigenia que se imagina Smith que predomina en las sociedades más elementales, y que de hecho eventualmente existe en algunas circunstancias, como los campesinos aislados que producen los alimentos que ellos mismos consumen sin pasar por el mercado. El agente mercantil simple no produce directamente todos los bienes que consume, porque eso lo condena a una productividad muy baja. Produce para el mercado para aprovechar las ventajas de la especialización, pero esto es un mecanismo para obtener con ventaja los bienes que consume. Para el capitalista el mercado es un dispositivo para acumular valor, es decir, poder económico. Pero capitalistas y agentes mercantiles simples comparten muchos aspectos, precisamente por ser mercantiles: aquellos aspectos de percepción general que Marx trata en su análisis del “Fetichismo de la Mercancía”, la competencia, etcétera. Por lo tanto no debe confundirse al agente mercantil simple con agentes pre-mercantiles asociados a otras formas de producción.

Con la categoría de Economía Mercantil Simple (EMS) en los primeros capítulos de *El Capital* Marx estudia los aspectos más básicos de la división del trabajo en el capitalismo, ya que la EMS responde precisamente a esta definición de trabajos descentralizados y socialización mercantil. Esta referencia simplificada le permite analizar con mayor nitidez los aspectos de la economía contemporánea que se desprenden de su carácter mercantil: en este plano de análisis Marx estudia la noción de valor, una versión básica de la competencia y de la formación de precios, el papel del dinero, etcétera. Luego en un nivel de abstracción más preciso introduce a los agentes que caracterizan al capitalismo: los capitalistas y los trabajadores asalariados. Esto lo realiza a partir de las conclusiones del análisis anterior: el funcionamiento del mercado genera la posibilidad de que algunos sectores de la población se vean privados de los medios de producción indispensables para actuar como agentes mercantiles independientes y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Esta última, la capacidad de trabajar, entra a funcionar como una mercancía, con una peculiaridad: si la magnitud de valor que se paga por ella es menor que el valor que los trabajadores agregan a los productos con su trabajo, el comprador de

esta mercancía peculiar, la fuerza de trabajo, puede apropiarse de esta diferencia: se trata del conocido análisis de Marx sobre la explotación capitalista, la Teoría de la Plusvalía, según la cual el capitalista se apodera del valor excedente a partir del funcionamiento del mercado.

El fenómeno de la pérdida de acceso de los agentes mercantiles simples a los medios de producción, la llamada proletarización, la analiza Marx, como muchos temas, desde dos ángulos. Uno de ellos es el plano histórico, reconstruyendo el proceso de descomposición de toda forma alternativa de subsistencia en el tránsito del feudalismo al capitalismo, muchas veces por la violencia abierta o la coerción política. Pero también alude, aunque de manera más bien implícita, a este proceso de manera estructural: la producción capitalista tiende a reproducir la proletarización, porque de manera permanente está erosionando, por la vía de la competencia, cualquier otra forma de producir bienes que le permitan a la mayoría de la población abstenerse de vender su fuerza de trabajo. En esto juega un papel decisivo la eficiencia productiva que caracteriza al capitalismo, el cual incorpora un acicate especialmente agudo a los empresarios para estar introduciendo innovaciones técnicas. Esta es la principal ventaja que tienen los capitalistas sobre los agentes mercantiles simples.

La posición ventajosa del empresario capitalista se reproduce de manera estructural, pues la acumulación de capital le permite de manera continua acceder a técnicas más eficientes mientras que el AMS produce una y otra vez con la misma escala reducida. Esto conduce a Marx a tener una expectativa sobre la evolución de la estructura capitalista que tiene bastante importancia en sus conclusiones políticas: para él, el futuro de las sociedades capitalistas estaría caracterizado por la presencia de una pequeña oligarquía de capitalistas y una enorme mayoría de proletarios, mientras que todas las “terceras clases”, incluyendo los agentes mercantiles simples, serían liquidados por la competencia capitalista. Esta es precisamente la previsión que vale la pena volver a examinar. El mecanismo identificado por Marx puede ser reconocido: permanentemente las actividades empresariales capitalistas se expanden y desplazan a los agentes mercantiles simples, incluso de en actividades inesperadas. Pero al mismo tiempo, la expectativa de esta polarización y simplificación de la estructura social capitalista no parece haberse cumplido, y por el contrario, “las terceras clases” se expanden, incluso en los países capitalistas centrales, pero sobre todo, en los países periféricos.

Nuestra hipótesis es que en la base de este último resultado está la persistencia de agentes mercantiles, que por distintas razones pueden resistir la competencia de los capitalistas. Es decir, en cierta manera, el proceso de proletarización nunca se completa totalmente por razones del mismo desarrollo del mercado. Este fenómeno tiene muchas implicaciones y formas de manifestación que tratamos en otros textos.

Por razones de espacio aquí nos concentraremos en dos temas puntuales: un análisis un poco más detallado del proceso de proletarización en términos estructurales, entendido como la descomposición de los agentes mercantiles simples por efecto de la competencia en el mercado de los empresarios capitalistas. En ellos emplearemos un modelo muy sencillo de un producto único en el que ilustraremos numéricamente el mecanismo de la emergencia de la proletarización en una economía mercantil simple en la que irrumpen competidores capitalistas.

En esto usaremos como referente la Teoría del Valor en Trabajo Abstracto, y es algo que quisiéramos destacar. A nuestro juicio, los desarrollos marxistas de las últimas décadas, incluida la reflexión en América Latina, ha tropezado con dificultades teóricas que se desprenden de una versión de la teoría del valor muy simplificada con respecto a lo que plantea Marx y que en el fondo es de raigambre ricardiana. Entre otros rasgos, tiene los siguientes: la concepción del valor como algo que se estructura de manera exclusiva y unilateral desde la producción, el desconocimiento en este proceso del papel de la circulación y la dimensión monetaria, el empobrecimiento de las nociones de competencia y de formación de precios que identifica en todos los casos precio natural y trabajo incorporado, etcétera. En la reflexión general sobre la teoría del valor hoy en día esto ha sido objeto de debate y de replanteamientos importantes y estamos convencidos que para el pensamiento marxista latinoamericano es crucial articular estos desarrollos a su propia tradición. Para lo que nos ocupa, consideramos conveniente utilizar los desarrollos de la corriente marxista contemporánea conocida como “Nueva aproximación” o “Teoría del Valor Trabajo Abstracto”, que pretende retomar la perspectiva de Marx propiamente dicha ya que a nuestro juicio es más precisa que las presentaciones tradicionales de este mecanismo de la proletarización, pues a partir de ella se puede articular a su expresión monetaria y donde juega un papel clave la diferenciación y expresión cuantitativa entre trabajo concreto y trabajo abstracto (Foley, 1982; Jaramillo, 2011).

En segundo lugar, examinaremos las condiciones de coexistencia entre agentes capitalistas y mercantiles simples, a partir de un modelo algebraico sencillo “simultaneista” que permite examinar con nitidez algunos aspectos insospechados de esta relación.

2. Competencia capitalista y agentes mercantiles simples: la emergencia de la proletarización.

Vamos a exponer de manera sintética una ilustración (o una interpretación) de la manera en que de manera estructural la competencia permanentemente está reproduciendo en

la sociedad capitalista la proletarización. Creemos que esta forma de exponer este proceso con referencia a la Teoría del Valor Trabajo Abstracto es más claramente congruente con el plan general del análisis de Marx que las exposiciones corrientes de este mecanismo. Como se verá, en esto es crucial la utilización analítica de la diferencia entre Trabajo Concreto y Trabajo Abstracto, y sus relaciones cuantitativas.

Hagamos este análisis a través de un ejemplo numérico simplificado. Supongamos una situación inicial en la que todos los agentes son productores mercantiles simples. Se produce un bien que es simultáneamente medio de producción y medio de consumo. Los datos cuantitativos del ejemplo los resumimos en el Cuadro 1 y son como sigue: un productor mercantil simple trabaja típicamente una jornada de 8 horas en la producción. Este será su “trabajo vivo”. Para hacer esto requiere utilizar instrumentos y materias primas que ya han sido producidos previamente y que son mercancías, y que implican dos horas de trabajo: este será “trabajo muerto” o pasado. En este proceso de trabajo se producen 10 unidades físicas de producto. Por lo tanto estas unidades físicas condensarán 10 horas de trabajo social, ese será su valor. Aquí hablamos de horas de trabajo social, pero las transacciones se dan en dinero. Solo que por el procedimiento que propone Foley (1982) utilizando la categoría “valor del dinero” como conversor, se puede hablar del equivalente de las magnitudes monetarias en magnitudes de trabajo social. El “valor del dinero”, sería la razón matemática del valor añadido monetario y el número de horas trabajadas, las dos magnitudes en términos agregados. Aquí usaremos una notación que es útil para el tratamiento simultáneo de agentes capitalistas y mercantiles simples, aunque a veces hay que tener una cierta flexibilidad: para trabajo muerto usamos la notación de **C**, que usualmente se utiliza para denominar en la economía capitalista el Capital Constante (que para la economía capitalista es sinónimo de trabajo muerto o pasado, pero que para el agente mercantil simple no es rigurosamente capital. Por ello es que pedimos flexibilidad terminológica). Al equivalente monetario del “trabajo vivo” lo denominamos Valor Agregado, y su notación es **VA**. El valor total del conjunto de las mercancías lo notamos como es usual con **W**.⁴

Llamamos valor unitario (al que notamos como **wu**) a la cantidad de trabajo social que condensa cada una de las unidades físicas producidas. En nuestro caso, como el valor total es 10 y las unidades físicas son 10, cada una de estas unidades de producto condensa una unidad de valor: $wu=1$.

⁴ Damos por sentado que las mercancías se intercambian por magnitudes de dinero que representan el trabajo incorporado, el trabajo que la sociedad como un todo requiere para producirlo: en una economía mercantil simple esto implica que las mercancías se venden por su precio natural, y que no tenemos en cuenta las desviaciones, omnipresentes, de los precios de mercado.

Vamos a introducir una categoría que tiene sentido específicamente en la economía mercantil simple. La denominamos *remuneración implícita al trabajo*. El agente mercantil simple vende mercancías. En su precio de venta está incluido el valor que agrega su trabajo. Si al precio total él le descuenta el precio de las mercancías que utilizó como “trabajo muerto”, las herramientas, las materias primas, etcétera, le queda una suma de dinero que es lo que él puede dedicar al consumo. Aunque él no vende fuerza de trabajo, puede decirse que, a través de este procedimiento, obtiene una remuneración al trabajo ejercido. Esto es lo que efectivamente persigue el agente mercantil simple. Lo notamos con la letra *i*. En nuestro caso, el trabajador trabaja 8 horas. Ese es su trabajo vivo *concreto (tvc)* que en este caso coincide con su trabajo incorporado y su trabajo abstracto, porque la técnica que él emplea es la técnica generalizada y porque los bienes se venden por su trabajo incorporado (como veremos, no siempre es así). Por el trabajo de 8 horas obtiene una suma que equivale a 8 horas de trabajo social. Llamamos *remuneración implícita al trabajo unitaria*, o *iu* a su equivalente por unidad de tiempo de trabajo: en ese caso por cada hora de trabajo el agente mercantil simple captura una cantidad de dinero que equivale a una hora de trabajo social. Vamos a llamar *remuneración implícita al trabajo unitario “real” (iur)* a la cantidad de bienes de consumo que el trabajador puede comprar con el dinero que obtiene en el mercado. En este caso, como el precio y el valor unitario de cada mercancía es 1, podemos decir que su *iur* es 1. Es decir, por cada hora trabajada obtiene una unidad física de la mercancía. (Recuérdese que en este caso se trata de una mercancía única)

	Trabajo “muerto”	Trabajo “vivo”	Trabajo total	Producción física	Valor unitario	Remuneración Implícita al trabajo	R.I.T unitario	RIT unitario “real”	Trabajo vivo concreto
	C	VA	W	PF	wu	i	iu	iur	tvc
AMS	2	8	10	10	1	8	1	1	8

Ahora contemplemos la posibilidad que en esta economía irrumpa una agente capitalista. Vamos a suponer que los agentes capitalistas tienen dos características: de una parte tienen una talla mayor. Son capaces de movilizar una cantidad mayor de trabajo, tanto vivo, como muerto. De otro lado vamos a suponer que esta mayor escala de operación les permite emplear técnicas más productivas: proporcionalmente pueden producir una mayor cantidad de bienes físicos con cantidades similares de trabajo. Vamos a suponer que la relación entre trabajo muerto y trabajo vivo es igual a la de los agentes mercantiles simples que son sus competidores, es decir, que lo que los neoclásicos denominan “relación capital/ trabajo” es la misma. Vamos a suponer entonces que la escala de producción de los agentes capitalistas es 50 veces la de un agente mercantil simple: se produce con 100 unidades de trabajo muerto y 400 unidades de trabajo vivo, por lo que el valor total producido es de 500. Pero esta unidad productiva capitalista es más eficiente: si el trabajo involucrado en ella se multiplica por cincuenta en relación con la producción mercantil simple, la cantidad física producida lo hace por cien veces: se producen mil unidades físicas de producto. Por lo tanto, el valor unitario wu se reduce a 0,5, pues cada unidad física de producto condensa media unidad de trabajo. Esto está consignado en el primer renglón del cuadro 2.

¿Cómo influye esto en la producción mercantil simple? Lo hace de manera substancial, aunque los productores capitalistas no tienen una interferencia directa en las prácticas de los agentes mercantiles simples: su incidencia se da a través del mercado. El punto decisivo es que este mercado unificado, en la medida en que el producto es homogéneo, su valor es también único, y responde a la técnica más avanzada: su valor corresponde al trabajo necesario socialmente para producirlo. En este caso, como hemos visto, este valor unitario es de 0,5. Si miramos el segundo renglón del Cuadro 2 vemos qué le ocurre en términos de mercado a este agente mercantil simple. Él sigue operando con su misma técnica, así que necesita los mismos instrumentos, cuyo valor vamos a suponer que no cambia, es decir que tienen que comprarlos por una suma de dinero que equivale a dos horas de trabajo.⁵ Si a esos instrumentos y materias primas se aplican 8 unidades de trabajo vivo, se obtienen 10 unidades físicas como producto. La novedad consiste en lo siguiente: el agente mercantil simple no puede obtener en el mercado sino 5 unidades de valor, pues esa es la magnitud que resulta de vender sus 10 unidades físicas de producto por el valor unitario de 0,5. Se dirá que él ha aplicado 10 unidades de trabajo social a esta mercancía: pero en este caso eso lo debemos catalogar como trabajo “concreto”. El mercado no reconoce entonces sino 5 unidades de valor como trabajo social, que es lo

⁵ Este hecho es plenamente coherente en un modelo iterativo, en la que los precios de las mercancías de consumo productivo son compradas en el periodo previo, a los precios vigentes en ese mismo período pasado.

que ocurre normalmente en una economía mercantil en la que hay productores menos productivos que la generalidad. De esta manera, descontando las dos unidades de trabajo muerto, al agente mercantil simple no le quedan para “remunerar” su trabajo vivo de 8 horas, sino una cantidad de dinero que representa 3 unidades de trabajo social. Es decir, su “remuneración implícita al trabajo” i se reduce a 3. La remuneración cada hora de trabajo vivo concreto iu será entonces $3/8$ o sea $0,375$. Como el valor de la mercancía que él consume también se ha reducido a la mitad, este trabajador por cada hora de trabajo $0,75$ unidades de producto, lo que sería su iur , es decir, su remuneración implícita “real” a cada hora de trabajo vivo concreto. Como puede verse entonces, a través de la competencia, y sin utilizar ningún procedimiento extraeconómico, los productores capitalistas hacen que las condiciones del trabajador mercantil simple empeoren: tanto en términos de valor, como en términos de bienes físicos, la remuneración que obtiene este último se contrae.

Cuadro 2

Ejemplo de formación de valor en una economía con presencia de agentes mercantiles simples y capitalistas.

	Trabajo “muerto”	Trabajo “vivo”	Trabajo total	Producción física	Valor unitario	Remuneración Implícita al trabajo	R.I.T unitario	RIT unitario “real”	Trabajo vivo concreto
	C	VA	W	PF	wu	i	iu	iur	tvc
Kista	100	400	500	1000	0,5	–	–	–	400
AMS	2	3	5	10	0,5	3	0,375	0,75	8

Hasta aquí, sin embargo, no hemos diferenciado en el Valor Agregado de la producción capitalista entre lo que constituye el Capital Variable y la Plusvalía. Es decir, no hemos precisado la posibilidad de existencia de la explotación misma ni de los eventuales determinantes de su magnitud, ni lo que implica como tasa de ganancia. A continuación presentamos varias posibilidades con nuestro ejemplo.

En el Cuadro 3 ilustramos una posibilidad que tiene cierta relevancia. Vamos a suponer que los capitalistas pagan un salario que en términos “reales” implique para los trabajadores asalariados la capacidad de comprar con su salario una cantidad del bien que sea igual a lo que podía comprar como agente mercantil simple antes de aparecer la competencia capitalista. Esto podría ser pertinente en una fase de introducción de las relaciones capitalistas en la rama.

En nuestro caso el trabajador asalariado debería obtener un salario unitario, por unidad de tiempo trabajada, que le permitiera obtener en el mercado una unidad física del bien, que es lo que obtenía como agente mercantil simple por unidad de tiempo trabajada. A esto lo llamaremos salario unitario “real” *sur* y debería ser igual, en este caso, a la remuneración implícita al trabajo unitaria real *iur* que como hemos dicho, es igual a 1. Como el valor y el precio del bien es 0,5, esto es lo que hay que pagarle al trabajador por unidad de tiempo trabajada para que él pueda comprar una unidad del bien por cada unidad de tiempo trabajada. En términos agregados, como el trabajo vivo global es de 400 horas, por ellas el capitalista pagaría un salario global equivalente a 200 unidades de trabajo social. Este salario global *S* no es otra cosa que lo que el capitalista paga como capital variable *V*. De esta forma el capitalista pagando 200 unidades como capital variable puede conservar el complemento del Valor Agregado, o equivalente monetario del trabajo vivo, en términos de Plusvalía. En este caso, esta plusvalía sería de 200, que es lo que alimenta la ganancia del capitalista. La tasa de ganancia sería de 0,666 ya que el capital que desembolsa el capitalista es de 300 (100 de capital constante y 200 de capital variable) y la plusvalía es de 200.

Es interesante destacar que esta manera de plantear este mecanismo pone de relieve una fortaleza del capitalismo: aunque de hecho se trata de una organización económica que se basa en la explotación, no necesariamente implica una caída en el nivel de vida de los trabajadores con respecto a formas de producción más atrasadas. En el ejemplo los asalariados son explotados, las 200 unidades de plusvalor de las que se apodera el capitalista son aportadas por ellos. Pero estos trabajadores conservan el mismo nivel de consumo previo, lo cual debilita la resistencia a la proliferación de las relaciones capitalistas. No obstante, como se ve en este ejemplo, la producción capitalista tiende a destruir la producción mercantil simple: si algún trabajador se niega a vender su fuerza de trabajo e insiste en producir de manera independiente como agente mercantil simple, tendría que resignarse a un nivel de vida inferior: en este caso pasaría de poder consumir una unidad de mercancía por cada hora trabajada como asalariado a obtener solamente 0,75 como agente mercantil simple.

Cuadro 3

Ejemplo de formación de valor en una economía con presencia de agentes mercantiles simples y capitalistas. El salario conserva el poder de compra que tenían los agentes mercantiles simples cuando no existía competencia capitalista

							Salario agregado	Salario unitario	Salario unitario "real"		Tasa de ganancia
	C	V	P	W	PF	wu	S	su	sur	tvc	g'
Ksta	100	200	200	500	1000	0,5	200	0,5	1	400	0,666

Sin embargo ¿cuál sería el nivel al cual tiende el salario una vez afianzada la producción capitalista? Recordemos que esta es una de las preguntas claves que se hizo Marx sobre el funcionamiento básico de la economía capitalista, y en lo que mostró su desacuerdo con las elaboraciones de la Economía Política Clásica. Para esta última el salario, que es considerado un precio, tendería a un nivel "natural" al cual convergerían sus manifestaciones en el mercado, y este nivel de convergencia sería el "salario de subsistencia". Marx se plantea este problema de una manera más compleja. Él también concibe el salario como un precio, el que corresponde a esa mercancía peculiar que es la fuerza de trabajo. En términos concretos los salarios pueden oscilar dependiendo de la confrontación de oferentes y demandantes en el mercado de la fuerza de trabajo. Puede elevarse, cuando, por ejemplo, existe escasez coyuntural de trabajadores, o cuando por medio de la organización los obreros pueden hacer presión sobre los patronos. Pero lo contrario también sucede, el salario puede descender cuando existe abundancia de trabajadores, o cuando se debilita el nivel de inversión, etcétera. Pero para Marx estas oscilaciones tienen dos límites. El superior es nítido: el salario no puede copar de manera sistemática la totalidad del excedente, pues entonces desaparece el incentivo del capitalista para invertir, dejaría de hacerlo, se contraería la demanda por fuerza de trabajo, y el salario volvería a caer. El límite inferior es más problemático para Marx. No le satisface la idea del mínimo biológico. Pero su respuesta no parece tampoco muy convincente: considera que la composición física de la canasta salarial va variando por razones históricas y por lo tanto su componente en valor. La manera en que presentamos aquí la operación de la economía capitalista, con la presencia real o virtual de agentes mercantiles simples, puede dar pistas para responder satisfactoriamente esta pregunta.

Aquí hemos supuesto un nivel salarial que sea compatible con las condiciones de vida de los trabajadores antes de que apareciera la competencia capitalista. Pero una vez ella está consolidada cada capitalista individual buscaría pagar el salario más bajo que pudiera encontrar en el mercado. Tal como ocurre en otras mercancías, esto deja de ser una opción individual y pasa a ser algo compulsivo, pues si un capitalista determinado paga salarios más altos que sus competidores, ellos pueden eventualmente sacarlo del mercado. El nivel mínimo del salario al que conduciría la competencia entre los capitalistas sería igual a lo que podrían obtener los trabajadores si operasen como agentes mercantiles simples. Si los patronos ofrecen un salario inferior a esto, los trabajadores preferirían trabajar por su cuenta y los capitalistas no encontrarían trabajadores.

En el Cuadro 4 ilustramos esto en nuestro ejemplo: la *remuneración implícita al trabajo unitaria "real"* que obtendrían los trabajadores actuando como agentes mercantiles simples es de 0,75 unidades de mercancía por cada jornada trabajada, lo que equivaldría en términos de trabajo abstracto *iu* a 0,375. Este sería el nivel mínimo del salario: el *salario unitario real sur* tendría como nivel mínimo 0,75 lo que equivaldría a 0,375 como salario unitario en valor *su*. Este nivel puede ser superior al mínimo de subsistencia. Y no dependería de la mezquindad o generosidad de los capitalistas. Se trataría de un mecanismo puramente mercantil. Un determinante importante, es la eficacia de la producción mercantil simple (su "productividad") lo cual puede variar en distintos contextos. Nótese que no es necesario que existan realmente agentes mercantiles simples, sino solamente que sea posible de manera potencial producir de esa manera.

En nuestro ejemplo, como el capitalista emplea 400 unidades de trabajo vivo y cada una de ellas la paga a 0,375 unidades de valor, el fondo salarial es de 150. Esto sería el capital variable del capitalista y por lo tanto, si las mercancías se venden por su valor, la plusvalía sería de 250. Si el capital total es de 250 (100 unidades de capital constante y 150 de capital variable) y la plusvalía es de 250, la tasa de ganancia será de 1.

Podemos señalar que esta forma de exponer este fenómeno también señala un camino para comprender un hecho histórico bien paradójico, y es que cuando el capitalismo se afianza, en un cierto período, y a pesar de que en general implica un salto muy considerable en la eficiencia en la transformación de la naturaleza, mucho más favorable que las formas productivas precedentes, las condiciones de los trabajadores en lugar de mejorar, de hecho empeoran. En nuestro ejemplo, los trabajadores laborando el mismo número de horas pasan de poder consumir una unidad de producto por cada hora trabajada cuando actuaban como trabajadores mercantiles simples sin presencia de

capitalistas, a disponer por cada hora trabajada de solo 0,75 unidades físicas del bien. Y no tienen ya más opción que vender su fuerza de trabajo.

Cuadro 4

Ejemplo de formación de valor en una economía con presencia de agentes mercantiles simples y capitalistas. El salario adquiere como límite inferior el poder de compra que tendrían los agentes mercantiles simples si produjeran en presencia de la competencia capitalista

							Salario agregado	Salario unitario	Salario unitario "real"		Tasa de ganancia
	C	V	P	W	PF	wu	S	su	sur	tvc	g'
Ksta	100	150	250	500	1000	0,5	150	0,375	0,75	400	1,000

Vamos a examinar una posibilidad adicional en nuestro ejemplo para ilustrar un desarrollo muy característico del capitalismo y que le da elementos de legitimidad muy valiosos para su reproducción. El capitalismo puede elevar el nivel de vida de los trabajadores con respecto a una situación previa, y sin embargo esto no es incompatible con la explotación y la existencia de ganancias capitalistas. Imaginemos en nuestro ejemplo que por alguna razón, por ejemplo una regulación estatal, una cierta fortaleza de la organización de los trabajadores, una relativa escasez de mano de obra, los capitalistas estén dispuestos, o se vean obligados, a ofrecer un salario a sus trabajadores que les permita adquirir en el mercado por el salario unitario de una jornada de trabajo 1,2 unidades del bien. Esto es un ingreso que supera los 0,75 que obtendría si los trabajadores quisieran competir con los capitalistas como agentes mercantiles simples, y también es una suma mayor que lo que obtenían antes de la presencia de agentes capitalistas, que como se ha visto era de 1. Para lograr esto, como se consigna en el Cuadro 5, se tendría que pagar un salario unitario en valor de 0,6, lo que implicaría una masa salarial de 240. Con esta cantidad como capital variable, el capitalista obtiene 160 unidades de plusvalía y una tasa de ganancia de 0,47. Como se ve, existe explotación, pero los trabajadores preferirán esta situación a trabajar de manera independiente. Les darán la bienvenida a los capitalistas y no les parecerá algo positivo que se les ahuyente.

Esto da una fuerza social muy grande a los capitalistas, que no pasan por explotadores, sino por generadores de empleo y de riqueza.

Esto, desde luego tiene que ver con la mayor productividad que puede tener el capitalista. En nuestro ejemplo, en el que no alteramos la composición orgánica de capital, esto está asociado a lo que Marx denomina la “cooperación”. En la sociedad capitalista los empresarios tienen el control exclusivo de esta característica del proceso de trabajo, dado que tienen los medios para reunir un número elevado de trabajadores y de medios de producción y con ello pueden elevar considerablemente la eficiencia del trabajo. Pero esa condición clave para hacer posible la cooperación es la que les permite apoderarse del excedente que aquí emerge. En nuestro ejemplo, la eficiencia productiva se ha duplicado, es decir ha crecido en un 100%. Pero en la situación más favorable que hemos examinado, los trabajadores han elevado su nivel de vida en solo un 20%.

Cuadro 5

Ejemplo de formación de valor en una economía con presencia de agentes mercantiles simples y capitalistas. El salario puede ser superior a cualquier remuneración implícita al trabajo de los agentes mercantiles simples.

							Salario agregado	Salario unitario	Salario unitario “real”		Tasa de ganancia
	C	V	P	W	PF	wu	S	su	su	tvc	g'
Ksta	100	240	160	500	1000	0,5	240	0,6	1,2	400	0,4706

3. Coexistencia entre agentes mercantiles simples y agentes capitalistas

En lo que hemos discutido hasta el momento la relación de competencia entre agentes mercantiles simples y agentes capitalistas implicaría que su existencia simultánea sería algo inestable: la producción capitalista tiende a desplazar a la producción mercantil

simple. En su confrontación juega un papel decisivo la eficiencia productiva de cada una de estas modalidades de producción. Pero también hemos anotado que la previsión de la liquidación de la producción mercantil simple no está refrendada en los hechos. La clave de esto parece ser la evolución de la eficiencia productiva de cada una de estas formas de producción, algo que es menos simple de lo que aparece a partir del planteamiento original.

Para ello usaremos una representación esquemática de una economía mercantil mixta, con la participación de agentes capitalistas y agentes mercantiles simples, formalización que comparte la aproximación conceptual que hemos delineado en páginas anteriores, pero que sigue una línea de modelización más emparentada con el Marxismo Analítico. Vamos a hacer un resumen apretado del trabajo elaborado al respecto por Marcela Ibáñez (1997). A quien esté interesado en su desarrollo más amplio lo remitimos a la lectura completa de su texto. Esta reflexión se basa en un análisis algebraico simultaneista. Conservaremos su notación, que está más cerca del vocabulario neoclásico, aunque su base conceptual es plenamente congruente con las categorías que hemos introducido en el apartado anterior.

Llamamos *Precio Total de la Producción Mercantil Simple* **PTms** el monto en dinero por el que venden los agentes mercantiles simples su producción. Por definición esto es igual a su producción física **PFms** multiplicada por su Precio Unitario, es decir, el precio de cada una de sus mercancías **PUms**. Aunque no es indispensable, para mayor sencillez en el análisis, vamos a suponer que los agentes mercantiles simples no utilizan *trabajo muerto* o *capital* (en el sentido neoclásico del término). Eso quiere decir que la cantidad total de dinero adquirido en el mercado constituye lo que hemos llamado *remuneración implícita al trabajo i*. Si llamamos T a la cantidad de horas trabajadas por el agente mercantil simple, llamaremos *remuneración implícita al trabajo unitaria iu* a la relación i/T . La totalidad de lo vendido corresponde a la remuneración implícita al trabajo unitaria por el número de horas trabajadas.

$$PTms = PFms \times PUms = iu \times T$$

De donde

$$PUms = \frac{i u \times T}{PFms} \quad [1]$$

Examinemos lo correspondiente a los agentes capitalistas. El Precio Total de la producción capitalista **PTc**, también por definición, es igual a su producción física de mercancías **PFc** multiplicada por el precio unitario de estas mercancías **Puc**. De otro lado, esto normalmente debe ser igual a una suma que equivalga a su inversión aumentada en una tasa de ganancia media. Su inversión está compuesta, de una parte, por una cantidad física de bienes de producción (que la economía neoclásica llama capital físico y aquí se denotará por **K**) multiplicada por el precio de estos bienes, que denotaremos **r**. La otra parte de su inversión son los salarios que paga, que a su vez consistiría en la cantidad de horas de trabajo compradas **L** multiplicada por el salario unitario, que es su precio: **su**. Esta inversión debe ser aumentada en proporción a la tasa de ganancia media **g'**, es decir debe ser multiplicada por **(1+g')**.

$$PTc = PFc \times Puc = [(K \times r) + (su \times L)] \times (1+g')$$

O sea que el precio unitario de la producción capitalista sería:

$$Puc = \frac{[(K \times r) + (su \times L)] \times (1+g')}{PFc} \quad [2]$$

Para examinar las circunstancias en las cuales la producción mercantil simple no es eliminada por la competencia, hagámonos la siguiente pregunta, para ser tratada en este marco de análisis: ¿Qué circunstancia se requerirían para que en la producción de un mismo bien operaran simultáneamente productores mercantiles simples y productores capitalistas? A esto lo podríamos denominar *condiciones de coexistencia*.

La primera de ellas es la de que el precio del producto, que suponemos homogéneo, sea igual en ambos sectores. De lo contrario todos los compradores emigrarán a uno u otro sector y dejarían al restante sin clientes.

$$Puc = PUm_s \quad \text{Primera condición de coexistencia}$$

La segunda es que la remuneración de los trabajadores sea también la misma en los dos sectores. De no ser así una u otra forma de producción se quedaría sin trabajadores.

$$su = i_u \quad \text{Segunda condición de coexistencia}$$

Con estas dos condiciones en vigor, surge una tercera: la eficiencia productiva de los agentes capitalistas debe ser mayor que la de los agentes mercantiles simples. Esto porque con los mismos precios y los mismos costos que los agentes mercantiles simples, los capitalistas requieren hacer una ganancia. Esto, que intuitivamente es claro, vale la pena analizarlo con un procedimiento simple de lógica algebraica para hacer más visibles otros aspectos.

Hagamos algunas definiciones. Llamaremos *productividad capitalista del trabajo* **Prod_c** a la relación entre la producción física de este sector dividido por la cantidad de trabajo empleada **L**.

$$\text{Prod}_c = \text{PF}_c / L$$

La *productividad mercantil simple del trabajo* **Prod_{ms}** sería la relación entre la producción física de estos productores y el trabajo utilizado en la producción **T**.

$$\text{Prod}_{ms} = \text{PF}_{ms} / T$$

A la razón entre estas dos productividades la llamaremos *Productividad relativa capital-mercantil simple* **Prod_{c/ms}**.

$$\text{Prod}_{c/ms} = \frac{\text{Prod}_c}{\text{Prod}_{ms}} = \frac{\text{PF}_c / L}{\text{PF}_{ms} / T} \quad [3]$$

Si su valor es 1, los dos sectores tienen la misma productividad. Si es mayor que 1, la ventaja la tienen los capitalistas, y si es menor que 1 los más eficaces son los agentes mercantiles simples.

Volviendo a las ecuaciones [1] y [2] y recordando que hemos igualado PU_{ms} y PU_c, tenemos:

$$\text{PU}_c = \frac{[(K \times r) + (s_u \times L)] \times (1+g')}{\text{PF}_c} = \text{PU}_{ms} = \frac{i_u \times T}{\text{PF}_{ms}}$$

Eliminando Puc y PUmS y cruzando los otros términos, tendríamos:

$$\frac{[(K \times r) + (su \times L)] \times (1+g')}{iu \times T} = \frac{PFc}{PFms} \quad [4]$$

Substituyendo en [3] las producciones físicas por sus equivalentes de [4] tendríamos:

$$Prod_{c/ms} = \frac{\{[(K \times r) + (su \times L)] \times (1+g')\}/L}{(iu \times T)/T}$$

Si además hacemos su=iu y simplificamos, tendremos

$$Prod_{c/ms} = \frac{[(K/L) \times r + iu] \times (1+g')}{iu} = \{[(K/L) \times r/iu] + 1\} \times (1+g') \quad [5]$$

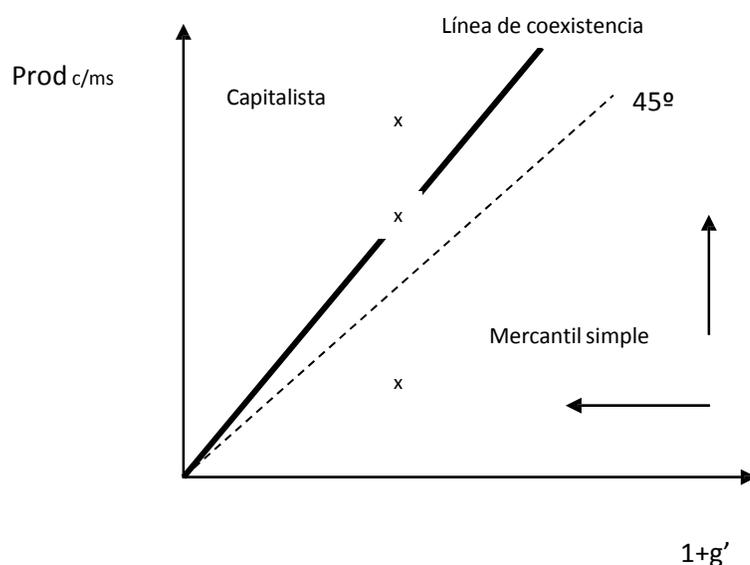
De esta ecuación [5] interesan dos aspectos. El primero es el de que dado que todos los elementos son cantidades positivas y si la tasa de ganancia es también positiva, entonces la productividad relativa debe ser mayor que 1. Coincide con la intuición ya anotada y sería una tercera condición de coexistencia.

Prod_{c/ms} > 1 Tercera condición de coexistencia

Pero de otro lado en la expresión [5] vemos que la variable dependiente $Prod_{c/ms}$ es una función lineal de $(1+g')$ cuya pendiente sería precisamente el resto de la expresión (es decir $[(K/L) \times r/iu] + 1$) que a su vez es una magnitud mayor que 1. En la Figura 1 tenemos una expresión gráfica de este esquema. Ilustra la relación entre la productividad relativa y la tasa de ganancia $(1+g')$. Cada eje corresponde a una de estas variables. La *línea de coexistencia* muestra los valores que son compatibles, bajo las restricciones mencionadas, con la operación simultánea de agentes capitalistas y mercantiles simples. Es una recta cuya pendiente es superior a 45% por las razones que ya se han mencionado en el párrafo anterior. El espacio a la izquierda y hacia arriba mostraría valores de la productividad relativa que favorecen que la producción capitalista desplace a la producción mercantil simple. El área bajo la línea de coexistencia y hacia la izquierda corresponde a niveles de productividad relativa en los que es la producción mercantil simple la que se impone.

Figura 1

Coexistencia entre formas de producción, productividad relativa y tasa de ganancia



Los puntos representados por x ilustran distintas situaciones concretas de la estructura económica como un todo. Pero desde otra perspectiva, esto puede ser interpretado de una manera distinta: cada uno de estos puntos puede representar una rama de la economía. No todos los sectores tienen la misma productividad relativa entre capitalistas y agentes mercantiles simples. Esto es bien importante. Los capitalistas no tienen las

mismas ventajas productivas en la elaboración de los diferentes bienes con relación a los agentes mercantiles independientes: en algunos bienes y servicios, cuya producción es más compleja y requiere bienes de producción muy costosos, su ventaja puede ser muy pronunciada; en otras donde los procedimientos conocidos son más simples, su ventaja sobre los agentes mercantiles simples es menor. Puede pensarse incluso que en la producción de algunos bienes y servicios los capitalistas tienen una eficiencia comparable con sus competidores o son menos eficaces: allí donde no solamente no hay economías de escala, sino costos importantes de coordinación y monitoreo, en las que los agentes mercantiles simples no incurrirían. Por lo tanto, en cada momento, con un mismo nivel de tasa de ganancia, habrá algunas ramas en las que se impondrá la producción capitalista, otras en las cuales coexistirán los capitalistas y los agentes mercantiles simples, y finalmente otros en las cuales son estos últimos los que son más competitivos y se impondrán en el mercado.

Reiteremos, porque esto parece distinto a lo que se piensa de manera automática ¿Cómo puede ser posible que un agente mercantil simple sea más o igualmente eficaz en la producción a un agente capitalista? Esto puede suceder. (O que siendo solamente un poco menos productivos, la ventaja de los capitalistas no sea suficiente para garantizarles obtener la ganancia media).

Examinemos algunas de estas posibilidades. No todas las actividades productivas de bienes y servicios tienen economías de escala lo suficientemente pronunciadas como para otorgarles una ventaja decisiva a los capitalistas. Como hemos dicho, incluso existen actividades en que existen deseconomías de escala. El servicio doméstico, las pequeñas reparaciones, el comercio ambulante, entre otros oficios, subsisten no por una graciosa concesión de los grandes empresarios, sino porque los trabajadores independientes pueden ofrecer estos servicios de manera más satisfactoria y a más bajo precio para los consumidores. Son más flexibles, pueden ocuparse de varios asuntos, en horarios muy extendidos, y acciones de muy pequeña dimensión, que a una gran firma le costaría mucho en coordinación y supervisión.

Es cierto que los empresarios capitalistas normalmente buscan mejorar sus sistemas productivos, y su tamaño los favorece en esa tarea, pues pueden dedicar recursos a esa labor; pueden eventualmente beneficiarse de la profundización de la especialización interna de los trabajadores en firmas de gran porte y eventualmente pueden acceder a dispositivos técnicos que no se justifican sino se operan en gran escala. Es lo que intuía Marx, y eso realmente está dándose de manera permanente. La flecha ascendente en el gráfico señala esta tendencia que puede observarse, en la que las x de la figura están trasladándose continuamente hacia arriba: los empresarios capitalistas de manera

reiterada invaden estos nichos antes ocupados por agentes mercantiles simples: las fábricas de confecciones han prácticamente liquidado a los sastres y las modistas, las grandes superficies arruinan a los tenderos y bodegueros, etcétera.

Pero también existen contra-tendencias importantes y que no surgen simplemente de resistencias inerciales. En primer lugar la misma innovación tecnológica promovida por agentes capitalistas en ocasiones favorece a los agentes mercantiles simples: en especial aquellos cambios técnicos que disminuyen el valor de las mercancías que los agentes mercantiles simples utilizan como medios de producción, y de esta manera aumentan su productividad. Un carpintero artesanal de hace unas décadas solo podía utilizar instrumentos manuales muy elementales como martillos y serruchos, pues los más avanzados tenían costos que estaban fuera de su alcance. El acceso a esos dispositivos era exclusivo de los capitalistas que dispusieran para ello de sumas monetarias considerables. Pero la innovación de empresarios capitalistas productores de máquinas herramientas han potenciado y sobre todo, abaratado esos instrumentos: hoy en día carpinteros y ebanistas independientes pueden contar con una amplia gama de sierras eléctricas, prensas hidráulicas, taladros, que les cuestan el equivalente a unas cuantas semanas de sus ingresos y que multiplican su eficiencia: esto les permite resistir mucho más la competencia capitalista. Ni hablar del impacto de innovaciones de la industria de la electrónica, como el computador personal, que han hecho accesible a esta tecnología a pequeños comerciantes y oferentes de servicios personales, que aumentan enormemente su productividad. En las ciudades de los países periféricos, el abatimiento espectacular de los precios de las motocicletas, producidas por empresas capitalistas, no solamente han permitido su utilización por parte de millones de usuarios, como un consumo, sino que ha hecho posible la proliferación de muchas actividades de reparto y transporte ofrecidos por agentes mercantiles simples que antes eran inconcebibles.

De otro lado, las mismas innovaciones capitalistas, que abren nuevas ramas, inventan nuevos productos, a veces con tecnologías muy complejas, con frecuencia ponen en operación eslabones que tienen esas características de bajas economías de escala, de excepcional flexibilidad, que los agentes mercantiles simples ocupan. La técnica de la telefonía celular, por ejemplo, ha dado cabida a la actividad comercial al menudeo de llamadas ofrecidas por agentes mercantiles simples a precios más bajos y en condiciones de oportunidad para el consumidor que ninguna empresa capitalista puede igualar. Los procedimientos electrónicos de reproducción han hecho colapsar la industria capitalista del entretenimiento porque agentes mercantiles simples pueden suministrar al consumidor copias de CDs y DVDs de calidad indistinguible de los originales a una fracción ínfima del precio al que lo ofrecen los empresarios capitalistas, etcétera.

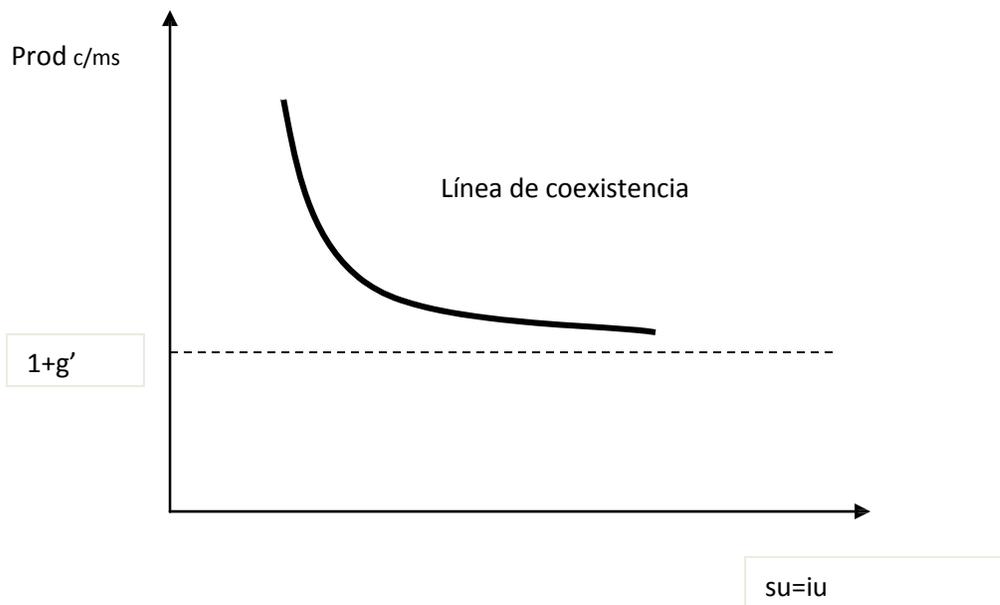
La otra tendencia que se hace más clara en esta representación tiene que ver con la tasa de ganancia. En la ecuación [5] y en la figura 1 puede verse que en la medida en que la tasa de ganancia sea más elevada se requiere que la productividad relativa a favor de los capitalistas deba ser más pronunciada, si quieren coexistir o eventualmente desplazar a la producción mercantil simple. Esto puede aparecer contraintuitivo, pero tiene una explicación: mientras los capitales sean relativamente escasos, las inversiones se concentrarán en aquellas oportunidades de inversión de rentabilidad relativamente alta y por ello la tasa de ganancia promedio es elevada. Cuando hay más capital y la tasa de ganancia, por esta misma razón y por otros determinantes estructurales, es más baja, habrá capitalistas que se ven empujados a disputar a productores mercantiles simples los nichos de mercado dominados por ellos resignándose a una tasa de ganancia más estrecha. En la Figura 1 la flecha horizontal hacia la izquierda indica que la tendencia del sistema es a migrar hacia la derecha, ya que, como lo explica Marx en otro análisis, existe una tendencia estructural a la baja de la tasa de ganancia: esto presionaría hacia una tendencia al predominio de la producción capitalista sobre la producción mercantil simple.

Otro aspecto que ilustra de manera muy elocuente esta representación tiene que ver con la relación entre la productividad relativa y el nivel salarial en condiciones de coexistencia. Si examinamos la ecuación [6] (que es la misma ecuación [5] pero sustituyendo iu por su equivalente su) vemos lo siguiente: cuando el salario tiende a 0, la productividad relativa tiende a infinito para que exista coexistencia. Cuando el salario tiende a infinito, la productividad relativa tiende a $(1+g')$ como está ilustrado en la figura 2. Como se ve, y esto también parece algo paradójico, a los capitalistas les cuesta más trabajo desplazar a los productores mercantiles simples cuando el nivel del salario es bajo, que cuando es alto.

$$\text{Prod}_{c/ms} = \left\{ \left[\left(\frac{K}{L} \right) \times r / su \right] + 1 \right\} \times (1+g') \quad [6]$$

Figura 2

Coexistencia entre formas de producción, productividad relativa y nivel salarial



Esto debe interpretarse de la siguiente manera: el eje horizontal, que ilustra la magnitud del salario y de la remuneración implícita al trabajo, determina el nivel de vida considerado aceptable, que como hemos visto, está asociado precisamente al monto usual del salario y/o de los ingresos de los agentes mercantiles simples. En la competencia del capitalista por desplazar la economía mercantil simple, encontrará más resistencia en circunstancias en las cuales los trabajadores independientes consideran que pueden sobrevivir de manera aceptable con una remuneración más baja, en comparación con una situación en la que esta referencia es más elevada. Esto es muy pertinente para explicarse por qué la producción mercantil simple está mucho más expandida en países con ingresos predominantes más bajos: en ellos hay más trabajadores que prefieren escapar al sometimiento al capitalista con un ingreso alternativo menor.

4. Otras consideraciones e indagaciones ulteriores

Por razones de espacio, omitimos otros aspectos de esta reflexión que son pertinentes y que aquí simplemente mencionamos.

Si la representación que consideramos pertinente de la sociedad capitalista incluye a capitalistas, asalariados y agentes mercantiles simples, es conveniente examinar las similitudes y diferencias entre estos tres sectores tanto en términos estrictamente económicos, como en los asuntos de orden ideológico, social y político. Los agentes mercantiles simples y los capitalistas comparten la condición de agentes mercantiles y por ello tienen aspectos de su lógica que son muy cercanos: el “cálculo racional” mercantil, la incertidumbre frente al “salto peligroso de la realización”, el mecanismo del “fetichismo de la mercancía” que los empuja a percibir las leyes del mercado como inmodificables y naturales, etcétera. Contrastan, por otro lado, en un aspecto muy crucial: mientras que da sentido al mercado para los capitalistas es la posibilidad que este mecanismo les brinda de capturar plusvalía y la acumular capital, el agente mercantil simple acude al mercado para obtener los bienes que consume de manera más conveniente que con el autosuministro: pero no busca obtener valor adicional. Mientras que el capitalista multiplica de manera permanente la talla de su actividad económica, el agente mercantil simple busca reproducirse en el mismo nivel.

Los agentes mercantiles simples y los asalariados también tienen semejanzas y diferencias. Los dos son agentes mercantiles: mientras que los AMS ofrecen en el mercado mercancías producidas por ellos de manera autónoma (por lo menos formalmente), los asalariados ofrecen en el mercado una mercancía peculiar: su fuerza de trabajo. Comparten el hecho de que acuden al mercado para obtener a través de este mecanismo los bienes que consumen, y esto les es más conveniente que el autosuministro (y esto a partir de un cálculo mercantil “racional” que surge de la comparación cuantitativa entre trabajo concreto y trabajo abstracto). Están sometidos al riesgo de fallas en la realización, o sea el “salto peligroso”: el AMS puede fracasar en la venta de su mercancía y lo mismo le puede ocurrir al proletario: se trata del desempleo. Pero existen algunas diferencias: el proletario usualmente opera en unidades de producción de mayor talla y está en contacto con grados de cooperación más desarrollados, mientras que el AMS tiende a operar de manera aislada o en unidades productivas de porte reducido. El proletario está expuesto a la subordinación directa frente al capitalista mientras que el AMS se percibe como independiente. Esto trae consigo algunas diferencias en términos de sus representaciones y prácticas espontáneas. La tradición marxista ha apreciado de manera particular la aptitud que esta condición objetiva da a los proletarios para su comportamiento político que favorece la acción colectiva y la disciplina, mientras que siempre ha tenido desconfianza de los agentes mercantiles simples a los que se les atribuye una tendencia individualista e incluso ambigua con respecto a ciertas instituciones mercantiles que son muy apreciadas para el capitalismo. Recuérdese que en el Siglo XIX y comienzos del Siglo XX los marxistas acusaban a otras corrientes revolucionarias, como al socialismo libertario, de apoyarse en

esta capa social, que no ofrecía garantías de consistencia en sus movilizaciones contra el capitalismo y que generaba en estas expresiones políticas una tendencia a proponer opciones económicas regresivas (artesanales, elementales) inviables en la sociedad contemporánea. Pero desde la otra vertiente, existen argumentaciones de orden político que son dignas de tenerse en cuenta en lo que respecta a las eventuales contribuciones emancipatorias de esta categoría social: el agente mercantil simple, precisamente por su condición autónoma, tiende a ser más crítico con respecto a los riesgos de totalitarismo que ha sido un talón de Aquiles de los socialismos del Siglo XX.

Un punto muy importante para desarrollar tiene que ver con la presencia de agentes mercantiles simples en el capitalismo y el desempleo. Con frecuencia se les liga directamente y se interpreta la economía mercantil simple como un mero disfraz del desempleo, o como una respuesta exclusiva frente a él. Y esto no solamente en la economía convencional sino también desde cierta óptica ortodoxa del marxismo. Hemos visto que los agentes mercantiles simples pueden operar en ciertos sectores, no porque estén agujoneados por el desempleo, sino porque incluso pueden tener remuneraciones mayores que las que obtendrían como asalariados. Pero de hecho existe una relación con el desempleo, que es un poco más compleja y que vale la pena explorar. En términos rigurosos, la producción mercantil simple no es solamente una simple manifestación del desempleo en la producción capitalista, ni puede afirmarse que ella solo existe cuando hay desempleo. Pero en determinadas circunstancias opera como tal, y absorbe parte de lo que Marx denomina “sobrepoblación relativa”.

Existe una diferencia importante en la respuesta del agente mercantil simple y del capitalista frente al empeoramiento de las condiciones de mercado, por ejemplo: si las expectativas de rentabilidad son negativas, el capitalista se abstiene de invertir, lo cual implica que deja de demandar fuerza de trabajo y sobreviene el desempleo para los asalariados potenciales. El agente mercantil simple, en cambio, ante la misma circunstancia, generalmente se debe resignar a vender menos y a recibir una remuneración menor por su trabajo. Esta diferencia es importante, porque cuando existe coexistencia de capitalistas y AMS, ante la crisis, un número importante de asalariados que de otra manera estarían desempleados, se trasladan a la economía mercantil simple, aumentando la contracción en la remuneración de estos agentes, pero absorbiendo una porción del desempleo capitalista. (Entre otras cosas, esto puede generar que en períodos de contracción, vuelvan a surgir actividades mercantiles simples que durante la expansión son eliminadas por la competencia capitalista). Pero, aunque menor, en la economía mercantil simple también hay desempleo: parece surgir de barreras a la entrada en la economía mercantil simple, como la habilidad para desempeñar ciertas tareas, que es más crucial en este contexto que en el capitalismo, la posesión de ciertos instrumentos de trabajo o factores institucionales que limitan el

libre ejercicio de oficios libres. La existencia de la producción mercantil simple altera la manifestación del desempleo en la economía capitalista y también la operación del Ejército Industrial de Reserva: este último no solo está compuesto por desempleados abiertos, sino que incluye contingentes de agentes mercantiles simples que están dispuestos a engrosar la oferta de fuerza de trabajo asalariada en períodos de auge, si el salario aumenta y supera la remuneración implícita al trabajo de los AMS.

También debe examinarse las formas de manifestación de los agentes mercantiles simples. Aquí hemos hecho referencia a su forma más nítida y sencilla: la de agentes que operan en el mercado por cuenta propia, sin contratar a nadie. Pero en la práctica existe una gradación entre este polo y el agente propiamente capitalista. Más allá del “cuentapropista” aislado, aparece el artesano que contrata ayudantes para desempeñar su labor, pero no busca la acumulación, sino la reproducción simple de él y sus colaboradores. Más allá, este mismo agente que apropia un excedente para expandir su capacidad productiva y sobrevivir en el mercado, que aumenta permanentemente la escala de producción, y hace esto sin buscar propiamente la absorción de sus competidores. Y más allá aparece el pequeño empresario, hasta el capitalista propiamente dicho, con sus distintas magnitudes, incluidas las grandes corporaciones y monopolios.

El cumplimiento de las regulaciones laborales, productivas o impositivas, que está en la base de la noción convencional de informalidad, no parece ser entonces otra cosa que una consecuencia de esta heterogeneidad estructural, más que su causa: normalmente los agentes mercantiles simples, por su talla reducida, tienen mayor capacidad de eludir estas regulaciones. Esto no implica que estos agentes sean los únicos que las eluden: los grandes capitalistas a menudo lo hacen también, sin que a nadie se le ocurra tildar de informales a los grandes evasores de impuestos o los banqueros que burlan los controles regulatorios. Sin contar, que generalmente los capitalistas son quienes determinan el contenido de estas regulaciones en su favor: con bastante frecuencia la regulación es empleada precisamente como una herramienta extraeconómica en la competencia contra los agentes mercantiles simples.

Referencias

CORAGGIO, José Luis (2003) *La gente o el Capital. Desarrollo local y economía del trabajo.*

Centro de investigaciones CIUDAD Quito-Ecuador

- (2011) *La ciudad y a economía social: algunos desafíos epistemológicos.* Primer Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Universidad Nacional General Sarmiento Buenos Aires

- DE QUEIROZ RIBEIRO, Luiz Cezar (1997) *Dos Cortiços aos condomínios fechados. As formas de Produção da Moradia na Cidade do Rio de Janeiro*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro
- FOLEY, D. (1982). The value of money, the value of labor power and the marxian transformation problem. *Review of Radical Political Economics*.
- IBAÑEZ, Marcela (1997) "Supervivencia de formas mercantiles simples de producción. Una aproximación formal" en *Desarrollo y Sociedad* No 39 Marzo CEDE Uniandes
- JARAMILLO, Samuel (1981) *Producción de vivienda y capitalismo dependiente. El caso de Bogotá*. CEDE-Facultad de Economía. Universidad de los Andes. Bogotá.
- (2011) *Teoría Del valor trabajo abstracto y teoría de los precios*. Documentos CEDE-Universidad de los Andes No 2011-51
- KOWARIK, Lucio (1979) *A espoliação urbana* Paz e Terra Rio de Janeiro 1979
- MUÑOZ, Ruth (2011) *Heterogeneidad estructural de las metrópolis latinoamericanas. Una revisión que busca el diálogo entre los principales abordajes*. Primer Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires
- PRADILLA, Emilio (1976) "Notas acerca del problema de la vivienda" en *Ideología y Sociedad* No 10 Bogotá Enero/Marzo
- (1987) *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. Fontamara, México D.F.
- SCHTEINGART, Martha (1989) *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. El Colegio de México. México D.F.